

LAS GESTIONES DEL EMBAJADOR CHANTONNAY EN LA CORTE IMPERIAL, 1565: LA POSICIÓN DE FELIPE II ANTE EL CASAMIENTO DE LOS SACERDOTES CATÓLICOS

The Negotiations of Ambassador Chantonnay in the Imperial Court, 1565: Philipp II's Position in the Marriage of the Catholic Priest

JAVIER HIPÓLITO VILLANUEVA*

Recibido: 28-10-2019

Aceptado: 12-07-2022

RESUMEN

Este trabajo analiza las gestiones del embajador Thomas Perrenot de Granvelle, señor de Chantonnay, respecto al casamiento de los sacerdotes católicos en la corte imperial desde una propuesta multilateral o, en otras palabras, una “constelación de casas y cortes”. Por lo tanto, se prescindirá de la mera visión bilateral Madrid-Viena para incorporar otros espacios de poder como Roma, Nápoles, Génova, Besançon o Bruselas. En consecuencia, el embajador mantuvo relaciones de amistad, políticas y de domesticidad con una amplia gama de agentes que excedían la tradicional “facción española” en la corte imperial, tales como embajadores, gobernadores, virreyes, ministros, nuncios, entre otros.

Palabras clave: Diplomacia, confesionalización, constelación de casas y cortes, Habsburgos, agentes.

ABSTRACT

This paper analyses the negotiations at the imperial court of Thomas Perrenot de Granvelle, Lord of Chantonnay, about the marriage of Catholic priests. A “constellations of houses and courts” arises applying a multilateral perspective. Therefore, the article investigates not only a bilateral vision of the relations between Madrid and Vienna but incorporates also other spaces of power such as Rome, Naples, Genoa, Besancon or Brussels. Thus, the ambassador maintained links of political and domestic friendship with a large spectrum of agents that exceeded the traditional “Spanish faction” in the imperial court, like ambassadors, governors, viceroys, ministers, nuncios, and others.

Keywords: Diplomacy, confessionalisation, constellations of houses and courts, Habsburgs, agents.

EL PROYECTO FILIPINO ANTE LA CORTE IMPERIAL: ¿REY DE ESPAÑA O PRÍNCIPE IMPERIAL?

El trabajo explicará las complejas relaciones políticas entre Felipe II (1556-1598) y el emperador Maximiliano II (1564-1576) a mediados de la década de 1560, a través no solamente del componente dinástico sino también por el vínculo entre feudatario y señor. En otras palabras, se pretende indagar en los intereses de Felipe II en el Sacro Imperio, no solo como “rey de las Españas”,

* Universidad de los Andes, Chile. javierh villanueva@gmail.com

o sea como un soberano extranjero, sino más bien en calidad de primo-cuñado del Emperador (ya que este estaba casado con María de Austria, hija mayor de Carlos V) y, sobre todo, como un príncipe imperial, condición legada por ser duque de Borgoña y duque de Milán¹. La utilización de este enfoque pretende analizar los intereses del Rey Prudente a la luz de una arista poco estudiada hasta la actualidad.

En esta dinámica de mediación se destacó el embajador Thomas Perrenot de Granvelle (1514-1571), señor de Chantonay, quien entre 1565 y 1570 fue embajador permanente en la corte imperial en Viena. Era un hábil y experimentado diplomático originario del Franco Condado, hijo del secretario imperial Nicolas Perrenot de Granvelle y hermano del cardenal Antoine Perrenot de Granvelle, famoso ministro de Felipe II. Chantonay conocía muy bien el semblante de Maximiliano II ya que había sido su camarero mientras estuvo en la corte imperial (1545-1548) y se encargó en 1548 de llevar a Aranjuez los poderes de su señor para casarse con la infanta María de Austria². Sin embargo, su protagonismo no solo se circunscribió a mediar e intervenir en relaciones exclusivamente bilaterales (Madrid-Viena) ya que se vinculó, a través de una compleja red, con múltiples espacios de poder bajo el influjo de la Casa de Austria (tales como las sedes de gobernaciones o embajadas en Bruselas, Milán, Nápoles o Roma). Estos centros interactuaban entre sí de forma bastante variada, con diversas intensidades y con un elevado grado de autonomía, ante algún asunto o “negocio” determinado. Por ello, podemos hablar de una constelación de casas y cortes³.

Una de las tantas aristas que condicionó las relaciones entre estos espacios fue la política confesional en Centroeuropa. Maximiliano II, cuya controvertida figura tuvo la fama de ser un protestante encubierto o un católico poco ortodoxo⁴, decidió proseguir la tradicional política confesional que Fernando I (1556-1564), su padre y antecesor, había llevado a cabo en el Sacro Imperio⁵.

1. Friedrich Edelmayer, “El Sacro Imperio y la Monarquía Católica,” *Las vecindades de las monarquías ibéricas*, Coord. José Javier Ruíz Ibáñez (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013), 86.

2. Paula S. Fichtner, *Emperor Maximilian II* (New Haven: Yale University Press, 2001), 15; Carbonio Besozzi, *El archiduque Maximiliano, gobernador de España: su viaje a Valladolid en 1548 y su boda con la infanta María* (Barcelona: Argos, 1946), 56-66; Pavel Marek, *La embajada española en la corte imperial 1558-1641. Figuras de los embajadores y estrategias clientelares* (Praga: Karolinum, 2014), 76.

3. René Vermeir, Dries Raeymakers y José Eloy Hortal Muñoz, *A Constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555-1665* (Leuven: Leuven University Press, 2014), 9-10; Edelmayer, “El Sacro Imperio,” 87.

4. Fichtner, *Emperor Maximilian II*, 32, 44.

5. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España [CODOIN]*, Tomo CI (Madrid: Rafael Marco y Viñas, 1891), 117, carta de Maximiliano II a Felipe II, Viena, 20 de noviembre de 1565.

Esta se caracterizaba por no utilizar la beligerancia contra el protestantismo (por el contrario, prefería evitar condenarlo abiertamente así como zanjar discusiones sobre cuestiones dogmáticas), privilegiando, más bien, la reforma del clero y una serie de concesiones que se orientaban hacia la mediación pacífica y el equilibrio entre los principados imperiales de diferentes confesiones⁶, alegatos que fueron oídos con mayor predisposición durante el pontificado de Pío IV (1559-1565)⁷. En otras palabras, buscaba una paz tutelada por su autoridad, objetivo que no coincidía con la posición de un Felipe II que se sujetaba a la tradición y a la poca inclinación a “innovar cosa ninguna”, tal como lo demostró en el conflicto que se inició en los Países Bajos en 1566⁸. Cualquier intento de mediación por parte del Emperador en este asunto era rechazado arguyendo que el conflicto correspondía a la relación entre los súbditos y su señor natural, y que otorgar concesiones implicaría un precedente de debilidad regia y que debido a ello se correría el peligro de “perder todos los demás Estados”⁹.

Este mismo posicionamiento defendió Felipe II cuando Maximiliano II intentó que el papa Pío IV aprobase en el Imperio el casamiento de los sacerdotes, al poco tiempo de haberse concluido la última sesión del Concilio de Trento y conseguir la comunión sub utraque o “bajo las dos especies” para los principales

6. Se ha insistido en la firme creencia del hermano de Carlos V en conducir al Imperio hacia una reconciliación entre ambas esferas confesionales y, en definitiva, en la reunificación de la Cristiandad. Paula S. Fichtner, “The Disobedience of the Obedient: Ferdinand I and the Papacy 1555-1564,” *The Sixteenth Century Journal* 11, no. 2 (1980): 26-27; Ignasi Fernández Terricabras, “Felipe II versus Fernando I y Maximiliano II. Divergencias sobre la Reforma en el Imperio durante el pontificado de Pío IV (1559-1565),” *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coords. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: Polifemo, 2011), 86-87.

7. Maximiliano II prefería adjudicarse mucho más el papel de “guardian de la paz religiosa” en el Imperio que un “defensor de la Iglesia católica”. Esto dejaba la puerta abierta a una política de componenda y reafirmaba una cierta autonomía retórica frente al pontífice. Fichtner, *Emperor Maximilian II*, 135-136; Tomáš Černušák, “Relations of the Apostolic See to the Czech Lands during the Reformation and Confessionalisation (1526-1620),” *The Papacy and the Czech Lands. A History of Mutual Relations*, ed. Tomáš Černušák (Rome-Prague: Institute of History and Istituto Storico Ceco di Roma, 2016), 152.

8. CODOIN, CI, 135-136, carta de Felipe II a Chantonnay, Madrid, 10 de mayo de 1566. Sobre el clima de “sospechas profundas y frenéticas” de la década de 1560 entre las coronas y sus súbditos véase John H. Elliott, *La Europa Dividida, 1559-1598* (Madrid: Siglo XXI, 2000), 104-114.

9. “[...] no [es] este el camino [el de las concesiones] por donde aquello se puede remediar, ni yo por mi autoridad podría tratar de contemplaciones con mis súbditos, y en viniendo á ellas habían de pretender que yo les concediese algunas cosas que, por pequeñas que fuesen, volverían en desautoridad y menoscabo de la obediencia que me deben y conviene que me tengan para poderlos gobernar como súbditos que Dios me tiene encomendados, y así como yo no quiero dellos mientras me serán obedientes y conocerán su yerro sino la obediencia que mis antepasados y yo hemos tenido hasta ahora, así aquesto ni quiero ni he de permitir perder un solo punto, antes sobrello perder todos los demás Estados [...]” CODOIN, CI, 142-143, carta de Felipe II a Chantonnay, El Escorial, 3 de enero de 1567.

obispos del Sacro Imperio. En todo caso, lo que se buscaba era dar continuidad a la política de Fernando I quien, en parte, había iniciado aquella gestión para tranquilizar a su poco ortodoxo hijo¹⁰, pero también porque la consideraba como una estrategia para que aquellos que comulgaban bajo esa modalidad quedasen bajo la jurisdicción de la Iglesia católica y evitar el peligro de su defección¹¹. El casamiento de los sacerdotes, por su parte, era visto en la corte imperial como un mecanismo para devolver a la iglesia católica a aquellos eclesiásticos que, durante la ola de reforma protestante, habían contraído matrimonio y también prevenir que en muchas regiones centroeuropeas sufriesen de escasez de ministros. En definitiva, según desde esta visión, se pretendía contener el avance de la reforma evitando la degradación del clero¹².

Sin embargo, el duque de Milán y duque de Borgoña consideraba que, a largo plazo, esta concesión lesionaría la ortodoxia católica en Centroeuropa, especialmente en sus estados patrimoniales como si fuera una suerte de efecto dominó negativo y contraproducente¹³. Al mismo tiempo, este interés del Emperador —quien a priori confiaba en que su imagen resultaría favorecida dentro del ámbito imperial protestante al posicionarse como un príncipe dispuesto al diálogo y a la tolerancia— suponía una verdadera afrenta hacia la autoridad de un Felipe II que se consideraba la cabeza y el líder de la católica Casa de Austria, herencia obtenida por la condición de ser primogénito de Carlos V¹⁴.

10. Archivo General de Simancas [AGS], Estado, leg. 1394, f. 124, carta de Luis de Requesens a Felipe II, Génova, 26 de enero de 1565; Ludovico Pastor, *Historia de los Papas en la época de la reforma y restauración católica*, Tomo VII, Vol. XVI (Barcelona: Gustavo Gili, 1929), 91-105; Ignasi Fernández Terricabras, “El fin de las terceras vías. El Concilio de Trento y la definición de la frontera confesional,” *Identidad y fronteras culturales en el mundo ibérico de la Edad Moderna*, eds. José Luis Betrán, Bernat Hernández, Doris Moreno (Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2016), 155, 158; Fichtner, “The Disobedience,” 30-31.

11. Ignasi Fernández Terricabras, “Fernando I y la tercera etapa del Concilio de Trento,” *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, coords. Friedrich Edelmayer y Alfredo Alvar Ezquerro (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004) p. 401.

12. Elena Bonora, “Morone e Pio IV,” *Il cardinale Giovanni Morone e l’ultima fase del Concilio di Trento*, coord. Massimo Firpo y Ottavia Niccoli (Bologna: Il Mulino, 2010), 22; Fernández Terricabras, “Felipe II versus Fernando I,” 86.

13. “esto del consugio de los sacerdotes que se ha movido no se ha de juzgar por cosa que toca solo a Alemania, mas atenta otras provincias y por el consiguiente a mis estados y señoríos, y que assi soy yo muy interesado y me es de gran importancia y consideracion lo que se trata.” Biblioteca Municipal de Besançon [BMB], *Lettres et papier de l’ambassade de monsieur de Chantonnay à Maximilien II*, Tomo I, f. 30, carta de Felipe II a Chantonnay, Madrid, 31 de marzo de 1565.

14. Se puede considerar que la relajada y controvertida política de Maximiliano II en relación al protestantismo y a su propia religiosidad, en el fondo, parecía complementar un proyecto de integración en su corte de nobles provenientes de diferentes estados del Imperio, de Hungría y Bohemia, y así lograr mayor margen de gobernabilidad. Volker Press, “The Imperial Court of the Habsburgs: From Maximilian I to Ferdinand III, 1493-1657,” *Princes, Patronage, and the Nobility. The Court at*

¿Por qué se utilizó a la embajada de Chantonnay para evitar que prosperara la política del Emperador? ¿Cuáles eran los argumentos utilizados por Felipe II y su diplomacia para justificar este proceder? Antes de responder a ello, cabe aclarar que el asunto no solo fue tratado en Viena, sede de la corte imperial, sino que, naturalmente, también hubo gestiones en la corte papal en Roma, dentro de un contexto de crisis y virulencia en las relaciones entre esta última y la corte hispana¹⁵. En teoría, el principal agente del rey era el embajador español Luis de Requesens (1526-1578), Comendador Mayor de Castilla, de quien Maximiliano II se quejaba que era demasiado enérgico y que agriaba aún más el asunto, situación que dejaba en claro su interés en emplearse a fondo en ello¹⁶. No obstante, este agente tuvo que enfrentar la dificultad de residir en Génova durante 1565, ya que su relación con Pío IV estaba virtualmente rota debido al problema de la precedencia con el embajador francés en Roma¹⁷. Ante este panorama, Requesens sostuvo una compleja situación en la que, al mismo tiempo que desconocía al Papa como príncipe temporal, mantuvo su acreditación ante la Santa Sede como un mecanismo para estar al pendiente de las gestiones que se llevaran a cabo allí¹⁸. De hecho, esta mala relación con Su Santidad se prolongó hasta su muerte en diciembre de 1565, lográndose un mejor entendimiento con su sucesor, el cardenal Michele Ghislieri quien tomó el nombre de Pío V¹⁹.

La importancia de Roma radicaba en que, al ser lugar de residencia del pontífice, era finalmente donde se terminaría decidiendo si se concedía la autorización para el casamiento de los clérigos en la provincia eclesiástica de Germania. Ante tamaña importancia y también debido a la ambivalente situación del Comendador Mayor, Felipe II comisionó al cardenal español Francisco Pacheco de Toledo (1521-1579) a tratar este asunto con el Papa y los demás cardenales.

the Beginning of the Modern Age c. 1450-1650, eds. Ronald G. Asch and Adolf M. Birke (Oxford: The German Historical Institute London and Oxford University Press, 1991), 300.

15. Bonora, "Morone e Pio IV," 32-34.

16. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 88, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 20 de mayo de 1565; AGS, Estado, leg. 1394, f. 128, carta de Luis de Requesens a Felipe II, 2 de febrero de 1565.

17. Maria Antonietta Visceglia, "International Politics, Factions and Parties in the Roman Curia During the Late 16th Century," *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Group at Early Modern Centres of Power (1550-1700)*, eds. Alexander Koller y Rubén González Cuerva (Leiden: Brill, 2017), 67.

18. Blas Casado Quintanilla, "La cuestión de la precedencia España-Francia en la tercera asamblea del Concilio de Trento," *Hispania sacra* 73 (1984): 195-214; Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Felipe II*, Vol. VI (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003), 198-201; Manuel Rivero Rodríguez, "Requesens y Zúñiga, Luis de", *Diccionario Biográfico Español*, consultado el 5 de octubre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/14475/luis-de-requesens-y-zuniga>.

19. Michael J. Levin, *Agents of Empire: Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century Italy* (Ithaca and London, Cornell University Press: 2005), 78-79.

Otro encargo que recibió dicho agente fue el de obstruir las maniobras del conde Próspero de Arco (1522-1572), el escurridizo embajador de Maximiliano II en aquella ciudad, quien en su correspondencia con su señor transmitía la supuesta predisposición del pontífice de otorgar la concesión²⁰.

Sin perder de vista este canal diplomático, el rey también utilizó el de Viena, donde se encontraba Chantonnay²¹. Una razón radicaba en el hecho de que el promotor de todo el negocio era Maximiliano II, por lo que intentar persuadirlo de la poca conveniencia de impulsar el casamiento de los clérigos resultaba clave, al menos en una primera instancia. Por otra parte, Felipe II consideraba que si se aprobaba esta concesión resultaría sumamente contraproducente, ya que representaría una “perturbacion para la paz pública” y no contribuiría con la “voluntad, amor, la conformidad, unión y amor” que debería haber entre ambos soberanos. En ambos alegatos se manifestaba una preocupación política de conservación de sus estados, así como la armonía y la anhelada unidad dinástica y confesional. Este último elemento se puede relacionar con aquel “sentido moral” o “responsabilidad en materia de religión” que Felipe II sentía no solo por sus súbditos sino también por sus parientes tal como señaló el profesor Chudoba²².

Asimismo, en la corte imperial se encontraba María de Austria, hermana de Felipe II y esposa de Maximiliano II, quien resultaba la carta más importante del primero y su agente de mayor confianza, ya que era la principal defensora de la ortodoxia católica en la corte imperial. No obstante, cabe aclarar que ella no permaneció como un mero instrumento pasivo de su hermano pues supo diferenciar entre sus obligaciones personales en su rol de esposa y las de tipo político en calidad de hermana. De esta forma, mantuvo un delicado juego de equilibrios, que incluyó su obediencia al Papa y sus representantes así como su acatamiento a su confesor y predicadores²³. Lo cierto es que gracias a su acceso

20. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 88, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 20 de mayo de 1565. Las actuaciones de Arco fueron recurrentes y a veces difíciles de detectar para la diplomacia española. AGS, Estado, leg. 1394, f. 173, carta de Luis de Requesens a Felipe II, Génova, 16 de julio de 1565. Gustav Constant, *Concession a l'Allemagne de la communion sous les deux especes. Étude sur les debuts de la Reforme Catholique en Allemagne (1548-1621)*, Tome I (París, E. de Boccard: 1923), 571-572.

21. Viktor Bibl, *Korrespondenz Maximilians II.*, vol. 1 Familienkorrespondenz 26. Juli 1564-11. August 1566 (Viena, Adolf Holzhausen: 1916), 138, carta de Felipe II a Maximiliano II, Madrid, 6 de abril de 1565.

22. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 31, carta de Felipe II a Chantonnay, Madrid, 31 de marzo de 1565; Bohdan Chudoba, *España y el Imperio (1519-1643)* (Madrid, Rialp: 1963), 178-179.

23. Alexander Koller, “La facción española y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización del Imperio,” *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coords. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: Polifemo, 2011), 107-108; Rubén González Cuerva y Pavel Marek, “The Dynastic Network between the Imperial and the Spanish Courts (1556-1619),” *A Europe of Courts, a Europe*

directo y privilegiado al Emperador podía llegar a influenciar en sus decisiones, promover individuos, ejercer el patronazgo y, sobre todo, conseguir información de primera mano²⁴. Por ello, no sorprende que el embajador haya recurrido a ella y a fray Francisco de Córdoba, su confesor, para conseguir un resultado favorable en este asunto, algo que el mismo rey no censuraba, sino que también instaba. Concretamente, el valor de la emperatriz y su séquito radicaba en el despliegue de un verdadero grupo de servidores transregionales adeptos al catolicismo ortodoxo postridentino que, gracias a las relaciones clientelares mantenidas con Felipe II, defendían su causa en la corte vienesa. En otras palabras, estos se desempeñaron como una especie de “caballos de Troya” en el ámbito imperial²⁵.

Finalmente, los argumentos que Felipe II sostuvo ante el Emperador fueron de carácter político, dinástico y confesional. En líneas anteriores se ha señalado el carácter conservador de sus alegatos en materia política y la apelación a la unidad y coherencia dentro de la Casa de Austria, aunque en ciertos pasajes de su correspondencia su discurso resulta meramente retórico debido a la enorme desconfianza mutua entre la rama española y la imperial²⁶. En cuanto al aspecto confesional, buscaba evitar que “la incontinençia de los clerigos, y del pecado y mal exemplo y escandalo con que biven” se expandiera por el resto de sus estados y que ello provocase la disminución de la autoridad del pontífice²⁷ y, sobre todo, la suya²⁸. En este sentido, consideraba que la concesión era un medio “tan

of Factions. Political Group at Early Modern Centres of Power (1550-1700), eds. Alexander Koller y Rubén González Cuerva (Leiden: Brill, 2017), 137; José Martínez Millán, “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II,” *Felipe II y el Mediterráneo*, Vol. 3, coord. Ernest Belenguier Cebriá (Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999), 114-115; Fichtner, *Emperor Maximilian II*, 116-117.

24. Magdalena S. Sánchez, *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain* (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1998), 119-120.

25. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 34-35, carta de Felipe II a Chantonnay, Madrid, 2 de abril de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 13, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 3 de septiembre de 1565. El confesor era un acervo opositor a la concesión del matrimonio de los sacerdotes y a la comunión *sub utraque*. De hecho, defendió esta posición durante la tercera etapa del Concilio de Trento. Bohdan Chudoba, “Las relaciones de las dos cortes habsburguesas en la tercera asamblea del Concilio de Trento,” *Boletín de la Academia de la Historia* 103 (1933): 321-323; González Cuerva y Marek, “The Dynastic Network,” 135-136.

26. Chudoba, *España y el Imperio*, 189.

27. La pérdida de poder religioso por parte del pontífice debido a las políticas de concesiones y sus consecuentes sospechas de herejía se prolongó hasta incluso después de su muerte. De hecho, esta desventajosa condición se extendió a individuos que colaboraron en dicha política, como por ejemplo el cardenal Morone quien infructuosamente intentó suceder a Pío IV en el cónclave de 1565. Elena Bonora, “«Ubique in ómnibus circumspecti». Diplomacia pontificia e intrasigenza religiosa,” *Sulla diplomazia in età moderna. Politica, economia, religione*, coord. Renzo Sabbatini y Paola Volpini (Milano: Franco Angeli, 2011), 63.

28. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 30-31, carta de Felipe II a Chantonnay, Madrid, 31 de marzo de 1565.

violento y peligro” que tan solo “causaría gran novedad, desasosiego, inquietud y escandalo” además de “gran confusion y turbacion”, por lo que las bases del tradicional culto católico corrían serio peligro. Ante esta adversa coyuntura, lo que convendría sería “usar de medios seguros y llano”²⁹. Debido a ello, sostenía que el casamiento de los clérigos, más que una solución, era un riesgo que dilataría y profundizaría el problema, opinión que también expresó cuando Pío IV había concedido la comunión bajo las dos especies³⁰. De esta manera, Felipe II además de posicionarse como un príncipe imperial católico, lo hacía como el principal brazo armado de la Cristiandad católica, manteniendo así un discurso confesional de tinte ideológico y religioso castellano, no localista, sino de alcance universal (*Monarchia universalis*). En otras palabras, su política era de carácter “imperial” de defensa de fe³¹.

EL PAPEL DE CHANTONNAY EN EL ASUNTO DEL MATRIMONIO DE LOS SACERDOTES

El embajador Chantonnay tuvo que lidiar con este asunto tan pronto arribó a tierras centroeuropeas tras su anterior experiencia en Francia. Aunque tenía la obligación de escribir a la corte hispana no sólo las peripecias de sus gestiones en Viena sino también sus tratos con los agentes del rey en Roma, lo cierto es que dispuso de un elevado grado de autonomía, situación que ponía a prueba sus aptitudes como embajador y su capacidad como agente³². Sin embargo, esta manifiesta libertad corría con varias desventajas en su nuevo destino. En primer lugar, Maximiliano II era hostil a su presencia en la corte ya que Chantonnay en 1547 lo denunció y detuvo cuando huyó de la corte imperial para asistir al sepelio de su madre Ana Jagellona³³. Por otro lado, consideraba la injerencia de

29. BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 32, carta de Felipe II a Chantonnay, Segovia, 25 de septiembre de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 79, carta de Felipe II a Chantonnay, Segovia, 26 de septiembre de 1565.

30. En aquella ocasión, Felipe II arguyó que la concesión no convertiría a los protestantes al catolicismo, más bien les daría un argumento para señalar que la Iglesia había errado hasta entonces y así dar lugar a sus críticas. Fernández Terricabras, “Fernando I y la tercera etapa”, p. 402.

31. Fernández Terricabras, “El fin de las terceras vías,” 150; José Martínez Millán y Esther Jiménez Pablo, “La Casa de Austria: Una justificación política-religiosa (Siglos XVI-XVII),” *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coords. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva (Madrid: Polifemo, 2011), 16; José Martínez Millán, “Evolución política y religiosa de la monarquía hispana durante el siglo XVII,” *Carthaginensia*. XXXI (2015): 217-219.

32. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 34-35, carta de Felipe II a Chantonnay, Madrid, 2 de abril de 1565.

33. Marek, *La embajada española*, 76-77.

Felipe II en los asuntos inherentes al Sacro Imperio como una verdadera afrenta hacia su autoridad política y familiar³⁴.

Con relación al matrimonio de los sacerdotes en el Sacro Imperio, Felipe II fue renuente a enviar a un embajador extraordinario a la corte imperial para que se encargase exclusivamente de ello ya que, como sostiene Fernández Terricabras, no sólo argüía la inutilidad de una maniobra de este tipo sino, y sobre todo, evitar que Pío IV utilizase un eventual fracaso de la misión como coartada para otorgar finalmente la concesión³⁵. Empero, esto no significó que el asunto no se tratase en la corte de Maximiliano II ya que, como se verificó en la documentación, el recién arribado Chantonnay debió encargarse de dicha gestión.

Además de los obstáculos antes mencionados, el nuevo embajador español en el Imperio debió combatir la presencia en aquella corte Zaccaria Delfino. Este era nuncio papal de origen veneciano, quien promovía y apoyaba la política de concesiones confesionales del Emperador desde 1563, convirtiéndose en un enemigo de primer orden de los intereses de Felipe II³⁶. El caso de este controvertido individuo demuestra que la convivencia y la unidad de objetivos entre los principales protagonistas de la supuesta “facción española” (la emperatriz y su séquito junto al embajador de Felipe II), en palabras del profesor Koller, y los nuncios papales en la corte imperial no siempre resultaron armoniosas y libres de desencuentros³⁷.

Debido a estas razones, Chantonnay fue consciente de lo problemático y estéril que podían llegar a resultar sus gestiones en Viena, por lo que confió en la ayuda que desde Roma esperaba recibir del cardenal Francisco Pacheco de Toledo, quien, a su vez, se valía del apoyo de los cardenales Ghislieri (futuro Pío V y enemigo de la política de concesión) y Gambara para gestionar ante el pontífice y el cardenal Morone, su asesor en asuntos concernientes al Sacro Imperio. Inclusive, dentro del juego faccional de aquella corte, también abogó por los argumentos de Felipe II para no otorgar concesiones el cardenal Carlo Borromeo, sobrino del papa y que se encontraba bajo gran influencia de los

34. Friedrich Edelmayer, “Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI,” *Pedralbes: Revista d’historia moderna* 9 (1989): 38-39.

35. Fernández Terricabras, “Felipe II versus Fernando I”, 100.

36. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 66, carta de Chantonnay al cardenal Pacheco, Viena, 2 de mayo de 1565; Pastor, *Historia de los Papas*, XVI, 96-98; Charles Weiss, *Papiers d’État du Cardinal de Granvelle*, Tomo IX (París: Imprimerie Nationale, 1852), 169-171, carta del cardenal Delfino al cardenal Cribello, Viena, 4 de mayo de 1565. Así describía el embajador al nuncio: “...mientras ha residido en estas p.^{tes} el dicho car. ha sido mas solicitador y instigador q ningun otro y podria ser q no sea por sentir mal de la fee sino q los haga vencido del interesse pa hazerse grato a los destas provincias y mediar aca figurandose q lo podra mejor alcançar aqui q en otra p.^{te}.” BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 167, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 21 de julio de 1565.

37. Koller, “La facción española,” 110-111.

jesuitas³⁸. En este complejo cuadro de facciones se desempeñó Pacheco y buscó apoyo sacando provecho de la hostilidad que la política papal generaba en el colegio cardenalicio y en la Inquisición³⁹.

Por su parte, el cardenal Pacheco era un pariente lejano del III duque de Alba, licenciado en cánones por la Universidad de Salamanca y sobre sus espaldas cargaba con una dilatada experiencia como agente de Felipe II en numerosas cuestiones diplomáticas en la curia romana. Por ello, se comprende la confianza del embajador Chantonmay en las tratativas que este individuo podía llevar a cabo, ya que era el agente con mayor peso en Roma ante la ausencia de Requesens, quien se hallaba en Génova debido al antes mencionado problema de la precedencia⁴⁰. La organización diplomática de Felipe II seguía sus instrucciones, pero las relaciones entre sus agentes así como su desenvolvimiento, más que depender pura y estrictamente de la corte hispana, se realizaba con gran autonomía. Un ejemplo de ello fue la correspondencia que mantuvo el embajador con el cardenal Granvelle, su hermano, en donde entrecruzaban información que el segundo obtenía de sus contactos en la Santa Sede⁴¹.

Siguiendo este patrón, el canal de información y gestión que Chantonmay y Pacheco mantuvieron les permitió intercambiar novedades e impresiones personales acerca de la posición del Emperador y del proceder del díscolo nuncio Delfino, de quien sospechaban que, a través de múltiples artimañas, era artífice de un doble juego en la corte imperial⁴². Incluso, el embajador intentó propagar información

38. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 107, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 26 de mayo de 1565; AGS, Estado, leg. 1394, f. 152, carta de Luis de Requesens a Felipe II, Génova, 19 de abril de 1565. A mediados de 1565 Requesens hacía hincapié en la valía de Ghislieri (mejor conocido como “cardenal Alejandrino”) como “hombre de gran celo en las cosas de la religion” y como plausible futuro pontífice. En cuanto a Gambara, lo consideraba servidor de Felipe II aunque su fidelidad estaba condicionada por la voluntad de sus patronos Alejandro y Ranuccio Farnesio. Ignaz von Döllinger, *Beiträge zur politischen, kirchlichen, und Kulturgeschichte der sechs letzten Jahrhunderte*, Vol. I (Regensburg: Georg Joseph Manz, 1862), 579, 581-582, carta de Luis de Requesens a Felipe II, Génova, 5 de enero de 1565; Bonora, “Morone e Pio IV,” 49-50.

39. Elena Bonora, “Forme dell’opposizione a Pio IV alla corte papale,” *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, coords. José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez, Gijs Versteegen, Vol. II (Madrid: Polifemo, 2012), 771, 780, 785.

40. César Ramos Iglesias, “Pacheco de Toledo, Francisco”, en *Diccionario Biográfico Español*, consultado el 5 de octubre de 2019, <http://dbe.rah.es/biografias/18508/francisco-pacheco-de-toledo>.

41. Chantonmay fue alertado por su hermano sobre la enérgica actividad y los avances del embajador imperial conde de Arco, además de la posibilidad del envío del cardenal Morone en calidad de nuncio al Sacro Imperio. Weiss, *Papiers d’État*, Tomo IX, 139, carta del cardenal Granvelle a Chantonmay, Mountier-Haute-Pierre, 14 de abril de 1565.

42. Gracias a las cartas que Chantonmay que remitía a Roma, el cardenal Pacheco y Pedro de Ávila llegaron a la conclusión que “Delfino había representado aquí mayor necesidad de este conjugio que había en Alemania, y que por complacer al Emperador se debía haber embarazado tanto en el negocio que metía en confusión a Su Santidad”. Döllinger, *Beiträge*, 623, carta de Pedro de Ávila a Felipe II, Roma, 21 de agosto de 1565.

sobre la supuesta herejía del nuncio a través de su correspondencia, como una herramienta para desacreditar su tarea y, en el fondo, criticar la pasividad del Papa ante ello⁴³. Sin embargo, la consideración de que Delfino actuaba con el beneplácito de Pío IV resultaba errónea ya que, por el contrario, este último tomó con gran pesadumbre la responsabilidad de tomar una decisión definitiva y tan controvertida que dañaría a la anhelada ortodoxia católica en Centroeuropa, por lo que prefería tratarlo en un concilio⁴⁴.

En realidad, el nuncio Delfino buscaba obtener una promoción en su carrera eclesiástica valiéndose del apoyo que le pudiese brindar Maximiliano II. De hecho, esta cercanía provocó recelos e instó a algunos enemigos suyos, entre ellos Chantonnay, a acusarlo de mantener amistad con algunos príncipes imperiales protestantes tales como el elector de Brandemburgo y el duque de Sajonia⁴⁵ o también de haber realizado falsas promesas confesionales a los enviados del conde del Palatinado o del antes mencionado elector de Brandemburgo⁴⁶. No obstante, el nuncio no se limitó a destinar esfuerzos para conseguir el favor del Emperador, ya que hizo todo lo posible para reforzar su posición en la corte imperial, recurriendo al mantenimiento de buenos oficios y contactos con los archiduques Fernando y Carlos, hermanos de Maximiliano II⁴⁷. Todos estos empeños surtieron sus efectos, hecho que se demostró cuando fue elevado a la condición de cardenal en 1565 y, en ese mismo año, recibió el obispado de Győr en calidad de administrador. Esto último generó gran revuelo en el reino de Hungría, ya que violaba sus fueros⁴⁸.

43. Bonora, “«Ubique in ómnibus circumspecti»,” 64-65.

44. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 77, carta de Chantonnay al cardenal Pacheco, Viena, 11 de mayo de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 176, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 28 de julio de 1565; Döllinger, *Beiträge*, 590, “Relación de lo que Su Santidad trato en el consistorio que tubo a 12 de Enero 1565”.

45. Además de contar con el apoyo en el asunto del casamiento de los clérigos, Maximiliano II confiaba en que su buena relación con Delfino serviría para certificar y garantizar su supuesta ortodoxia religiosa. Gino Benzoni, “Dolfin, Zaccaria,” *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 40, (1991), consultado el 5 de octubre de 2019, [http://www.treccani.it/enciclopedia/zaccaria-dolfin_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/zaccaria-dolfin_(Dizionario-Biografico)/); BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 167, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 21 de julio de 1565. “...este car.º anda tan a gusto del duque de Saxonia q de tres dias a esta parte le ha embiado 6 cavallos frisones muy buenos...” BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 13, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 3 de septiembre de 1565.

46. Esta información fue conseguida por Chantonnay a través de sus conversaciones con el representante del duque de Sajonia. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 205, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 18 de agosto de 1565.

47. De ellos y el Emperador recibió diez mil escudos en dinero, una considerable pensión de cuatrocientos talleres, y los ingresos de dos abadías que ascendían a cuatro mil ducados de renta. BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 107, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 20 de octubre de 1565.

48. BMB, *Lettres*, Tomo II, ff. 169-170, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 17 de noviembre de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 202, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 24 de noviembre de 1565.

A pesar del erróneo juicio sobre la connivencia entre Delfino y el pontífice, el embajador Chantonnay pudo percatarse perspicaz y rápidamente de la compleja política del segundo gracias a los informes que recibía de Pacheco. Al cotejar y entrecruzar estos textos con lo que observaba en la corte vienesa, Chantonnay descubrió que el Papa estaba llevando adelante un doble juego ante los jefes de la Casa de Austria: al escuchar el plan del Emperador sembraba la discordia entre este y Felipe II, pero, simultáneamente, enviaba cartas a Madrid en donde instaba al rey a disuadir a su primo-cuñado austriaco⁴⁹. Por lo tanto, es menester indagar en definitiva cuál era el propósito que perseguía el Papa. Al parecer, este buscaba ganar tiempo para evitar tomar una determinación final en tan espinoso negocio⁵⁰ aunque tampoco se puede perder de vista que, en paralelo, estaba intentando aminorar la influencia de Felipe II no sólo en cuestiones confesionales dentro del espacio centroeuropeo sino también evitar que condicionase su autoridad temporal y religiosa. Este malestar databa desde la última etapa del concilio de Trento ya que el pontífice se sentía poco apoyado por el Rey Prudente⁵¹. En relación con esto, la profesora Bonora sostiene que detrás de la predisposición del pontífice a oír la propuesta de regularizar la situación de los sacerdotes casados se encontraba la intención de iniciar y bosquejar una especie de “tercer vía” en vista a defender y mantener el catolicismo en la región bohemia y germana a través del clero secular (quien vería fortalecida su autoridad), por lo que evitaba depender exclusivamente de las órdenes regulares, como por ejemplo los jesuitas⁵². Esta actitud coincide con aquella política beligerante, aunque en ocasiones ambigua, emprendida por la Santa Sede frente

49. Pacheco comunicó reiteradamente a Felipe II las peticiones de Pío IV: “[...] que era menester que V. M. se quitase la mascara y le ayudase en las cosas de la Religion y hiciese alla las protestas que venian en esta carta. [...] Dijome, yo veo muy bien que toda la cristiandad lo pedira y lo querra, mas no puedo resistir al Emperador, si el Rey no me ayuda. Escriviselo así de mi parte. [...] y escribid al Rey que yo lo agradezco mucho lo que aquí me ha escrito, y le ruego que por su parte haya oficio con el Emperador, para que no me apriete tanto.” Döllinger, *Beiträge*, 591-596, carta del cardenal Pacheco a Felipe II, Roma, 10 de abril de 1565.

50. “aunque el [Papa] esperaba curar este negocio con la dilacion, como lo habia hecho hasta aquí, ya no se le deba lugar a ello, viendo de la manera que el Emperador le apretaba, y que ninguna cosa haria en esta vida de mas mala gana, que conceder esto que se le pide, porque ve que es abrir la puerta a muy grandes inconvenientes [...] y que de no hacerse antevue una general desobediencia y rebellion [...]”. Döllinger, *Beiträge*, 597-599, cartas del cardenal Pacheco a Felipe II, Roma, 13 y 20 de abril de 1565; Pastor, *Historia de los Papas*, XVI, 113.

51. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 83, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 20 de mayo de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 138, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 26 de junio de 1565; “por ser el Papa hombre del mundo mas sospechoso [...] en esta hora confia poco de V. M. y de todos, cuantos Españoles somos en el mundo”. Döllinger, *Beiträge*, 599, carta del cardenal Pacheco a Felipe II, 20 de abril de 1565; Fernández Terricabras, “Felipe II versus Fernando I”, 98.

52. Bonora, “Morone e Pio IV,” 37-39.

al interés de la Monarquía hispana de mantener y acrecentar ciertos privilegios bajo el reinado de Felipe II⁵³.

Siguiendo esta lógica, el complejo juego de Pío IV tuvo un nuevo episodio cuando decidió enviar en mayo de 1565 una delegación compuesta por Leonardo Marini, arzobispo de Lanciano, y Pietro Guicciardini, auditor de la Rota, con la misión de conocer de primera mano las intenciones del Emperador y también de persuadirlo de la inconveniencia de su solicitud⁵⁴. Sin embargo, al parecer, el envío de los comisionados fue más bien una nueva estrategia de dilación del asunto, tal como observó el conde de Arco, embajador imperial en Roma, quien trató en vano de impedir su envío⁵⁵.

Lo cierto es que Chantonmay, a diferencia de su relación con Delfino, entabló fluidas y amistosas conversaciones con los nuncios calificándolos como “más inteligentes y rectos” y opositores al casamiento de los clérigos⁵⁶. Incluso, gracias a sus propias observaciones y a los informes del embajador, estos se dieron cuenta rápidamente de la doble partida que mantenía Delfino en la corte imperial. Por ello, se comprometieron con Chantonmay a advertir al Emperador de esa situación (lo cual resultó infructuoso así como su intento por convencerlo de la poca conveniencia del negocio⁵⁷) y a acusar al nuncio frente a Pío IV para despojarlo de su privilegiada posición⁵⁸. Nada de esto tuvo efecto inmediato ya que Delfino conservó su cercanía con Maximiliano II y la buena correspondencia con el conde de Arco, pidiéndoles que intercedieran en su favor ante un posible relevo de su puesto como nuncio en Viena⁵⁹. Por lo tanto, más allá de diferentes promesas de Marini y Guicciardini al embajador, lo cierto es que ambos retornaron a Roma sin haber logrado buenos resultados

53. María Antonietta Visceglia, “Convergencias y conflictos. La monarquía católica y la Santa Sede (Siglos XV-XVIII),” *Studia historica. Historia moderna* 26 (2004): 170.

54. De hecho, con motivo de hacer desistir al Emperador, Pío IV ofrecía “muchos remedios” tales como crear seminarios a su costa, colegios jesuitas y hasta ofrecer rentas a los clérigos que mantuviesen el celibato. Según el cardenal Pacheco estas sugerencias que llevaban los nuncios era una manera del Papa de oponerse al casamiento de los sacerdotes y de “ir dando tiempo a este negocio, sin meter en desesperación al Emperador...”. Döllinger, *Beiträge*, 616-617, carta del cardenal Pacheco a Felipe II, Roma, 22 de julio de 1565.

55. Pastor, *Historia de los Papas*, XVI, 111; Döllinger, *Beiträge*, 600-601, cartas del cardenal Pacheco a Felipe II, Roma, 21 y 31 de mayo de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 119, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 9 de junio de 1565; Constant, *Concession a l'Allemagne*, Tome I, 572, carta del conde de Arco a Maximiliano II, Roma, 23 de mayo de 1565.

56. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 153, 156, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 7 de julio de 1565.

57. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 178-179, 187, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 4 de agosto de 1565; Constant, *Concession a l'Allemagne*, Tome I, 575.

58. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 164, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 14 de julio de 1565.

59. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 219-220, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 25 de agosto de 1565.

en su misión, aunque recibieron una carta de agradecimiento de parte de Felipe II a instancias de Chantonay⁶⁰.

Si bien esta vía no logró su cometido, el embajador mantuvo la tendencia de valerse de la organización multilateral de canales de información, gestión y de agentes que diagramaban y disponían las cortes Habsburgo para la defensa de la política confesional y dinástica de Felipe II. En este sentido, además de entablar relaciones con los agentes españoles en Roma, Chantonay trató este negocio con el cardenal Granvelle, su hermano, quien se encontraba en Besançon tras haber abandonado Bruselas en 1564 en un clima sumamente hostil hacia su persona. Las relaciones del embajador con importantes ministros hispanos que tuvieran experiencia en los Países Bajos pone de manifiesto la naturaleza multilateral de sus prácticas diplomáticas, por lo que el vínculo con el cardenal resulta obvio, además que dicho lazo se veía reforzado por su condición de hermano⁶¹. Chantonay le solía escribir informándole sobre las maniobras del Emperador, las de su embajador en Roma y la controvertida actuación del nuncio Delfino en Viena⁶². Ante este panorama, Granvelle barajó la posibilidad de ayudar a su hermano por medio de una gestión ante el cardenal Morone, intentando sacar provecho de sus contactos en aquella ciudad⁶³. Nuevamente, queda en claro cómo la maquinaria diplomática de Felipe II se ponía en funcionamiento en diversos espacios de poder de manera casi autónoma, lo cual era instrumentado por diversos servidores con el objetivo de defender sus intereses.

Sin descartar la anterior estrategia, Chantonay prosiguió sus gestiones en Viena confiando en obtener buenos resultados, no tanto de sus numerosas audiencias directas con Maximiliano II —a quien no pudo convencer de los reales propósitos del nuncio, y que desde un principio se colocó en una posición intransigente⁶⁴—, sino obstruyendo las gestiones del díscolo nuncio y, sobre todo, apoyándose en los buenos oficios que podría realizar la emperatriz

60. BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 23, carta de Chantonay a Felipe II, Viena, 15 de septiembre de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 193, carta de Felipe II a Chantonay, s. l., s. d.

61. Un ejemplo de ello fue el fuerte vínculo que mantuvieron el mencionado embajador y el duque de Alba al inicio del conflicto en los Países Bajos. José Eloy Hortal Muñoz, “Las relaciones entre Flandes y el Imperio tras el comienzo de la revuelta de los Países Bajos (1567-1571): el entendimiento entre el III duque de Alba y Thomas Perrenot, Señor de Chantonay,” *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* 62, no. 120 (2004): 143-151.

62. Weiss, *Papiers d'État*, Tomo IX, 187-188, carta de Chantonay al cardenal Granvelle, Viena, 12 de mayo de 1565.

63. Weiss, *Papiers d'État*, Tomo IX, 177, carta del cardenal Granvelle a Nicolás de Bollwiller, Besançon, 7 de mayo de 1565.

64. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 166, carta de Chantonay a Felipe II, Viena, 21 de julio de 1565; Bibl. *Korrespondenz*, vol. 1, carta de Maximiliano II a Chantonay, Viena, 20 de mayo de 1565, 163-165.

María⁶⁵. Valerse de la posición que tenía la emperatriz en la corte imperial era prácticamente un canal obligatorio del que disponía ya que, como se dijo anteriormente, era la agente política más importante de Felipe II en Viena. Siguiendo esta lógica, se entrevistó con ella para que convenciese al Emperador de las reales intenciones de Delfino, en la circunstancia que mejor considerase. También le aconsejó que lo más conveniente era comunicarle a su marido que esta información no había sido conseguida por Chantonmay sino por ella misma, ya que la finalidad era no generar mayores sospechas sobre su ya desacreditada imagen⁶⁶. A pesar de tal iniciativa, no debemos afirmar de manera tajante que Chantonmay actuase a mero título personal, puesto que, por el contrario, había sido instruido por Felipe II a que actuase con “dissimulacion y destreza” para evitar disgustar y resentir aún más a un Maximiliano II ya bastante contrariado con el intervencionismo confesional de Felipe II y sus representantes⁶⁷. Por lo tanto, la emperatriz, así como su confesor de turno, se transformó en una pieza clave del sistema informal de que disponían tanto Felipe II como su embajador para conseguir sus objetivos⁶⁸.

Otro canal que podía atenuar la desventaja de no contar con la presencia de Requesens en Roma y los pocos frutos de las gestiones directas de Chantonmay con el Emperador era incluir en este asunto, así como en caso de que el propio Pío IV falleciese súbitamente, a otro ministro de calidad de Felipe II, tal como el virrey de Nápoles y/o el gobernador de Milán⁶⁹. El plan ideado desde España consistía en que ambos debían estar advertidos de los movimientos en Viena y en Roma para que, en caso de ser necesario, hiciesen algún oficio ante el Papa. A priori, ante este esquema, el papel de Chantonmay quedaría desdibujado y relegado, aunque en realidad esta conjetura resulta problemática. Por el contrario, el rol del embajador resultaba importante ya que, en calidad de informante de primer orden, debía alertar de la inminencia del peligro de aprobación del asunto, tanto al virrey de Nápoles como al gobernador de Milán para que procurasen que en los concilios provinciales de los estados que gobernaban respectivamente se realizasen las diligencias necesarias para obstruir la posible aprobación papal. Nuevamente, vemos cómo el asunto que tanto interesó a Felipe II no solo se podía restringir a oficios llevados a cabo en Roma o Viena, sino que se extendían hacia otros espacios bajo el control de la Casa de Austria.

65. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 141, carta de Felipe II a Chantonmay, El Escorial, 27 de junio de 1565.

66. BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 13, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 3 de septiembre de 1565.

67. BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 33, carta de Felipe II a Chantonmay, Bosques de Segovia, 25 de septiembre de 1565.

68. González Cuerva y Marek, “The Dynastic Network,” 136-137.

69. BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 142, carta de Felipe II a Chantonmay, Viena, 27 de junio de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 109, carta de Felipe II a Chantonmay, Segovia, 22 de octubre de 1565.

Sin embargo, el movimiento concreto más relevante desde la corte hispana fue el envío de Pedro de Ávila (1492-1567) a Roma en calidad de embajador extraordinario, quien, al compás de un discurso de tono universal que encubría los intereses de un príncipe imperial católico, tuvo como encargo principal:

...mostrar que esto que se pide del conjugio de los sacerdotes para la provincia de Alemania no se debe tener, ni juzgar por particular de aquella provincia, sino por universal, y que toca a la religion y iglesia y a las otras provincias, deduciendo en particular el escandalo, inconvenientes y grave prejuicio que esto causaria generalmente, asi en lo que toca a este articulo, como en otras materias.⁷⁰

Felipe II también encargó a Ávila comunicar a Pío IV que había intentado disuadir al Emperador a través de las gestiones de Chantonnay, tal como pretendía el pontífice desde un principio. Esta información tuvo el objetivo de demostrar la supuesta buena predisposición de la corte hispana con el requerimiento de Roma (discurso que era meramente retórico puesto que el rey instruyó a Chantonnay a título personal y por mero interés político y confesional patrimonial) y, sobre todo, quitarle al Papa un argumento que pudiese ser utilizado en contra suyo, ante una posible acusación de displicencia. El movimiento de Felipe II consistía en quitarse la carga de que el negocio fuese por mal curso por su culpa e impasibilidad⁷¹.

La estrategia de enviar a Ávila, como bien observó Requesens, no “dexaria de indignar al emperador” por lo que la comunicación de dicha noticia en la corte imperial recaería en las espaldas de Chantonnay, el encargado de justificar la legitimidad del proceder de Felipe II⁷². Este reiteró el argumento del peligro que correrían sus estados y la Cristiandad, enfatizando en la idea de que el pontífice debería ser el primero que, con su ejemplo, defendiese la ortodoxia católica y que, tan solo en el caso irremediable de tener que discutir el asunto, debería

70. Döllinger, *Beiträge*, 603, “Minuta de segunda Instrucción de Su Magestad a Don Pedro Davila que la firmo Su Magestad en el monasterio de Nuestra Señora de Esperanza a 10 de junio 1565”.

71. “[...] se os advierte que esta instancia que de parte de Su Santidad se me hace, para que yo procure con el Emperador que se desista [...] mas juntamente con esto mirandose todo, como se debe mirar, podria Su Santidad y los que le aconsejan tener en esto fin, a que si yo me encargo de hacer el dicho oficio con el Emperador y no fuese de efecto, ni lo pudiese acabar, sacase desde Su Santidad disculpa y aun nuevo titulo, para concedérselo, y se metiese entre el Emperador y mi ocasion de mala satisfaccion y en caso que no me encargue de ello, como no me he de encargar, que me quiera atribuir la culpa, diciendo que por no le haber ayudado y no haber hecho esta diligencia con el Emperador, se ha hecho y no ha podido escusarse de venir en concederlo [...]”. Döllinger, *Beiträge*, 605-606, “Minuta de segunda Instrucción de Su Magestad a Don Pedro Davila que la firmo Su Magestad en el monasterio de Nuestra Señora de Esperanza a 10 de junio 1565”.

72. AGS, Estado, leg. 1394, f. 167, carta de Luis de Requesens a Gonzalo Pérez, Génova, 20 de junio de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo I, f. 143, carta de Felipe II a Chantonnay, El Escorial, 27 de junio de 1565.

ser en el marco de un concilio y no reducirse a una mera decisión personal del Papa⁷³. Al mismo tiempo, Requesens tuvo el encargo del rey de encaminar e informar a Ávila sobre las particularidades de los pasillos romanos⁷⁴.

Los canales de información entre estos agentes y sus respectivos centros de poder podían generar espacios de coordinación y asistencia mutua. Conocida la animosidad de Chantonnay hacia Delfino, este aprovechó su contacto con Pacheco y con Ávila para desacreditar al nuncio frente al Papa. Ambos mostraron al cardenal Borromeo, secretario papal, una carta descifrada del embajador español en Viena en donde describía a Delfino como un hombre que “no está a dos dedos de ser herege y el mayor adulator del Emperador del mundo”⁷⁵. El interés por defender la política dinástica y confesional de Felipe II y las ansias de desacreditar, a través de una acusación de herejía, a un enemigo tan molesto como el nuncio, puso en funcionamiento y en alerta a toda su maquinaria diplomática y de canales de información⁷⁶. En este sentido, entre Ávila, Pacheco, Requesens y Chantonnay hubo un fluido entrecruzamiento de noticias, dinámica que el mismo rey no solo aprobaba sino que también instaba⁷⁷.

No obstante, hacia fines de 1565 el asunto del casamiento de los sacerdotes parecía diluirse porque Pío IV no estaba dispuesto a acceder a la solicitud, decisión que generó resignación en el ánimo del Emperador, aunque públicamente se limitó a dar dilaciones al tema, esperando que Delfino volviese a Roma⁷⁸. Lo cierto es que el Papa, a pesar de su tensa relación con Felipe II, consideraba la concesión como algo “absurdo y dañoso”, ya que estimularía a que en otros lugares (como por ejemplo en Francia) se animasen a pedir lo mismo y que todo resultase en un desastre tal como había demostrado la experiencia en Inglaterra⁷⁹.

73. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 146-148, “Tocante al coniuigio de los sacerdotes”.

74. AGS, Estado, leg. 1394, f. 173, carta de Luis de Requesens a Felipe II, Génova, 16 de julio de 1565.

75. Bonora, “Morone e Pio IV,” 34-35. “El Cardenal [Borromeo] vio este descifrado y rogo a Pacheco que lo mostrase al Papa, y el se escuso con decille claro que el Papa no guardaba secreto ninguno y que era hombre para escribir al Emperador esto y metelle a las manos con Chantone. Al fin Borromeo convencio al cardenal que lo mostrase al Papa, porque Xantone dice que ha dicho a los nuncios esto, para que a boca lo puedan decir al Papa y no por escrito...”. Döllinger, *Beiträge*, 623-624, carta de Pedro de Ávila a Felipe II, Roma, 21 de agosto de 1565.

76. Bonora, “«Ubique in omnibus circumspecti»,” 64-65.

77. “Vos procuraries por todas vias y medios de entender muy de fundamento la comision que los dichos nuncios llevaron [...] teniendo sobre esto buena inteligencia y correspondencia con Mos de Chantone [...]” Döllinger, *Beiträge*, 627, carta de Felipe II a Pedro de Ávila, Bosques de Segovia, 24 de agosto de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 33, carta de Felipe II a Chantonnay, Bosques de Segovia, 25 de septiembre de 1565.

78. BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 97, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 13 de octubre de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 127, carta de Chantonnay a Felipe II, Viena, 25 de octubre de 1565; Döllinger, *Beiträge*, 636, carta de Pedro de Ávila a Felipe II, Roma, 14 de octubre de 1565.

79. Döllinger, *Beiträge*, 637, carta de Pedro de Ávila a Felipe II, Roma, 14 de noviembre de 1565.

Ni los reclamos de Maximiliano II, a través de su embajador el conde de Arco, consiguieron torcer esta determinación, ya que Su Santidad prefería aguardar a la llegada de los informes de los nuncios Marini y Guicciardini y, además, esperar a que se reuniese la Dieta imperial, avizorándola como una instancia que le podía brindar un mayor margen de maniobra⁸⁰.

Asimismo, para reafirmar su decisión, enviaba a Melchior Biglia⁸¹ como reemplazo de Delfino en la nunciatura en Viena. El nuevo enviado, en un principio dio una primera buena impresión a Chantonmay, pues parecía demostrar “gran zelo a las cosas de la religion y buena endereca”. Sin embargo, pareció caer rápidamente dentro de la órbita de su predecesor, a pesar de los intentos del embajador de Felipe II para evitarlo⁸². A partir de ese momento Chantonmay se manejó con mayor cautela y siguió confiando sus impresiones al cardenal Pacheco para que este disipase en Roma el rumor de que la remoción de Delfino era producto de las intrigas suyas y así evitar enemistarse aún más con el Emperador⁸³. En definitiva, lo cierto es que sus informes a Pacheco y a Ávila surtieron el efecto deseado, ya que el Papa llamó a Delfino a Roma. Si bien este intentó retrasar su vuelta alegando que había sido favorecido con la administración del obispado de Győr y con la remisión de cartas de Maximiliano II rogando por su no remoción, nada pudo evitar su adverso destino puesto que, tras la elección de Pío V en enero de 1566, su errante gestión como nuncio en el Imperio fue castigado por el nuevo pontífice⁸⁴.

CONCLUSIÓN

Este trabajo ha analizado el papel del embajador Chantonmay como un importante agente de Felipe II que se encargó de la mediación con la corte imperial en el tratamiento del casamiento de los sacerdotes católicos. Sin embargo, este servidor se valió no solo de prácticas bilaterales, sino que se

80. Constant, *Concession a l'Allemagne*, Tome I, 585; Fernández Terricabras, “Felipe II versus Fernando I”, 102.

81. La noticia de su partida hacia el Imperio llegó a la corte hispana a través de diferentes fuentes tales como Roma y Nápoles. BMB, *Lettres*, Tomo II, ff. 227-228, carta del duque de Alcalá a Felipe II, Nápoles, s. d; AGS, Estado, leg. 1394, f. 177, carta de Luis de Requesens a Felipe II, Génova, 8 de agosto de 1565.

82. Sobre este urgente asunto el embajador también escribió al cardenal Pacheco. BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 107, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 20 de octubre de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 160, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 10 de noviembre de 1565; BMB, *Lettres*, Tomo II, f. 217, carta de Felipe II a Chantonmay, Aranjuez, 23 de diciembre de 1565.

83. BMB, *Lettres*, Tomo I, ff. 219-220, carta de Chantonmay a Felipe II, Viena, 25 de agosto de 1565; Fernández Terricabras, “Felipe II versus Fernando I”, 103.

84. Döllinger, *Beiträge*, 635, carta de Pedro de Ávila a Felipe II, Roma, 14 de octubre de 1565.

enmarcó en una organización más vasta, compleja y multilateral que diagramó una constelación de casas y cortes bajo el poder de los Habsburgo. De esta forma, fueron incluidos una amplia gama de individuos, servidores o contactos (miembros de la dinastía, embajadores, gobernadores, virreyes, ministros, nuncios, cardenales) procedentes de diferentes espacios (Roma, Flandes, Besançon, Génova, Madrid) que excedían el espacio circunscripto a la corte imperial. Así, podemos sugerir que Chantonmay se encargaba de gestionar una política de dimensiones continentales, tal como se demandaba la naturaleza de la Monarquía hispana de Felipe II. No obstante, a pesar de no desvincularse de su pretensión universal, el rey utilizó alegatos políticos, confesionales y dinásticos propios de un príncipe imperial católico.

La compleja e intrincada naturaleza del asunto (sobre todo política y confesional, aunque con una elevada implicación dinástica) llevó a Chantonmay a emplearse a fondo en ello y con suma pericia ante un Maximiliano II sumamente hostil, unos archiduques Carlos y Fernando escasamente colaborativos y, sobre todo, un enemigo tan formidable como el nuncio Delfino. El embajador no solo recurrió al apoyo que podía encontrar en la emperatriz María de Austria y su confesor, sino también a toda una vasta red de contactos en Europa: los embajadores Requesens y Ávila, los cardenales Pacheco y Granvelle, y las respectivas redes que estos poseían. De esta manera, lejos de circunscribirse a un conjunto de individuos denominados “facción española” en la corte imperial, la negociación del embajador Chantonmay incluyó a una amplia variedad de servidores de la Casa de Austria.

Esta dinámica de relaciones dentro de la dinastía de los Habsburgo nos permitió analizar el casamiento de los sacerdotes católicos en el Sacro Imperio como una clara manifestación de las discusiones acerca de cómo se enfrentaría el problema de la reforma en Centroeuropa. De hecho, este problema excedió a dicho espacio, ya que adquirió por momentos un tinte universal en el plano discursivo. Lo cierto es que, en definitiva, la posición de Felipe II se terminó imponiendo gracias a una serie de factores. En primer lugar, Pío IV había adoptado una política ambivalente y contradictoria debido a que, por un lado, transitaba por una etapa de fuertes enfrentamientos con Madrid y, por otro, tampoco pretendía desacreditar la autoridad imperial, intentando mantenerse en el medio. Inclusive, se pensó en esta estrategia para lograr una especie de contrapeso a la injerencia hispana en Europa. Sin embargo, el principal elemento que se debe considerar para entender el triunfo de la posición del Rey Prudente fue la pericia de todo el cuerpo de agentes transregionales que, con un elevado grado de autonomía, pudo imponer una visión ortodoxa católica alejada de la laxa visión confesional de Maximiliano II.

BIBLIOGRAFÍA

- Černušák, T. (2016). “Relations of the Apostolic See to the Czech Lands during the Reformation and Confessionalization (1526-1620)”. En T. Černušák (Ed.), *The Papacy and the Czech Lands. A History of Mutual Relations* (págs. 147-184). Rome-Prague: Institute of History and Istituto Storico Ceco di Roma.
- Besozzi, C. (1946). “El archiduque Maximiliano, gobernador de España: su viaje a Valladolid en 1548 y su boda con la infanta María”. Barcelona: Argos.
- Bibl, V. (1916). *Korrespondenz Maximilians II.* (Vols. 1, Familienkorrespondenz 26. Juli 1564-11. August 1566). Viena: Adolf Holzhausen.
- Bonora, E. (2010). Morone e Pio IV. En M. Firpo, & O. Niccoli, *Il cardinale Giovanni Morone e l'ultima fase del Concilio di Trento* (págs. 21-52). Bologna: Il Mulino.
- Bonora, E. (2011). «Ubique in ómnibus circumspecti». Diplomacia pontificia e intrasigenza religiosa. En R. Sabbatini, & P. Volpini, *Sulla diplomazia in età moderna. Política, economia, religione* (págs. 61-76). Milano: Franco Angeli.
- Bonora, E. (2012). “Forme dell’ opposizione a Pio IV alla corte papale”. En J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez, & G. Versteegen, *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)* (Vol. II, págs. 771-792). Madrid: Polifemo.
- Chudoba, B. (1933). “Las relaciones de las dos cortes habsburguesas en la tercera asamblea del Concilio de Trento”. *Boletín de la Academia de la Historia*, 103, 297-368.
- (1963). *España y el Imperio (1519-1643)*. Madrid: Rialp.
- Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (Vol. CI). (1891). Madrid: Rafael Marco y Viñas.
- Constant, G. (1923). *Concession a l'Allemagne de la communion sous les deux especes. Étude sur les debuts de la Reforme Catholique en Allemagne (1548-1621)*. París: E. de Boccard.
- Döllinger, I. v. (1862). *Beiträge zur politischen, kirchlichen und Kulturgeschichte der sechs letzten Jarhunderte* (Bd. I). Regensburg: George Joseph Manz.
- Edelmayer, F. (1989). “Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”. *Pedralbes: Revista d'història moderna*(9), 37-56.
- (2013) El Sacro Imperio y la Monarquía Católica. En J. J. Ruíz Ibáñez, *Las vecindades de las monarquías ibéricas* (págs. 81-102). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elliott, J. (2000). *La Europa Dividida, 1559-1598*. Madrid: Siglo XXI.
- Fernández Terricabras, I. (2004). “Fernando I y el tercer Concilio de Trento”. En F. Edelmayer, & A. Alvar Ezquerro, *Fernando I, 1503-1564: socialización,*

- vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento* (págs. 389-404). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Fernández Terricabras, I. (2011). “Felipe II versus Fernando I y Maximiliano II: Divergencias sobre la Reforma en el Imperio durante el pontificado de Pío IV (1559-1565)”. En J. Martínez Millán, & R. González Cuerva, *La Dinastía de los Austrias: Las Relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio* (págs. 83-107). Madrid: Polifemo.
- Fernández Terricabras, I. (2016). “El fin de las terceras vías. El Concilio de Trento y la definición de la frontera confesional”. En J. L. Betrán, B. Hernández, & D. Moreno (Edits.), *Identidad y fronteras culturales en el mundo ibérico de la Edad Moderna* (págs. 145-166). Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fichtner, P. S. (1980). The Disobedience of the Obedient: Ferdinand I and the Papacy 1555-1564. *The Sixteenth Century Journal*, XI(2), 25-34.
- (2001). *Emperor Maximilian II*. New Haven: Yale University Press.
- González Cuerva, R., & Marek, P. (2017). “The Dynastic Network between the Imperial and the Spanish Courts (1556-1619)”. En A. Koller, & R. González Cuerva, *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Group at Early Modern Centres of Power (1550-1700)* (págs. 130-155). Leiden: Brill.
- Hortal Muñoz, J. E. (2004). “Las relaciones entre Flandes y el Imperio tras el comienzo de la revuelta de los Países Bajos (1567-1571): el entendimiento entre el III duque de Alba y Thomas Perrenot, Señor de Chantonnay”. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*(120), 139-156.
- Koller, A. (2011). “La facción española y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización del Imperio”. En J. Martínez Millán, & R. González Cuerva, *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio* (págs. 109-124). Madrid: Polifemo.
- Levin, M. J. (2005). *Agents of Empire: Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Marek, P. (2014). *La embajada española en la corte imperial 1558-1641. Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*. Praga: Karolinum.
- Martínez Millán, J. (1999). “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”. En E. Belenguer Cebriá, *Felipe II y el Mediterráneo* (Vol. III, págs. 143-162). Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Martínez Millán, J. (2015). “Evolución política y religiosa de la monarquía hispana durante el siglo XVII”. *Carthaginensia*, XXXI, 215-250.
- Martínez Millán, J., & Jiménez Pablo, E. (2011). “La Casa de Austria: una justificación político-religiosa (siglos XVI-XVII)”. En J. Martínez Millán, & R. González Cuerva, *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio* (págs. 9-58). Madrid: Polifemo.

- Pastor, L. (1929). *Historia de los Papas en la época de la reforma y restauración católica* (Vol. XVI). Barcelona: Gustavo Gili.
- Press, V. (1991). “The Imperial Court of the Habsburg: From Maximilian I to Ferdinand III, 1493-1657”. En R. G. Asch, & A. M. Birke, *Princess, Patronage and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450-1650* (págs. 289-312). Oxford: The German Historical Institute London and Oxford University Press.
- Sánchez, M. S. (1998). *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*. Baltimore and Londo: The Johns Hopkins University Press.
- Vermeir, R., Raeymakers, D., & Hortal Muñoz, J. E. (2014). *A Constellation of Courts. The Courts and Households of Habsburg Europe, 1555-1665*. Leuven: Leuven University Press.
- Visceglia, M. A. (2004). Convergencias y conflictos. La monarquía católica y la Santa Sede (Siglos XV-XVIII). *Studia historica. Historia Moderna*(26), 155-190.
- (2017). “International Politics, Factions and Parties in the Roman Curia During the Late 16th Century”. En A. Koller, & R. González Cuerva, *A Europe of Courts, a Europe of Factions. Political Group at Early Modern Centres of Power (1550-1700)* (págs. 64-87). Leiden: Brill.
- Weiss, C. (1852). *Papiers d'État du Cardinal de Granvelle* (Vol. IX). Paris: Imprimerie Nationale.